



PROCESIÓN CONMEMORATIVA, EN BARCELONA,
DEL QUINGUAGÉSIMO ANIVERSARIO DE LA DEFINICIÓN DOGMÁTICA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN.

Fot. de Merletti.

¡NOCHEBUENA!

Los palabras en una que encierran un mundo de ilusiones, un mundo de recuerdos!

Ellas llenan el corazón de esperanzas, de dichas, de alegrías, que parece no han de desvanecerse jamás, en esos primeros años de la niñez, de la juventud, en que antes de dejar el hogar paterno, buscando la felicidad soñada al unirse al sér amado de nuestra tierna y confiada alma, el cariño de una amorosa madre nos hacía pensar que la vida no podía sernos nunca triste, que en ella no sería posible la contrariedad; esa época de la vida en que las juveniles alegrías no nos dejan tiempo de pensar en nada que pueda sernos desagradable; y cuando se oyen relatar las desgracias de otros, se desechan y, con un convencimiento lleno de candor, decimos: no, á mí no me puedé pasar nada de eso, yo seré feliz.

Más ¡ay! que estos años se deslizan insensiblemente, y llegan las amarguras, y de una vez desaparece todo aquello en que se había confiado al verse una rodeada de cariñosos padres, infinitos parientes, no menos amigos íntimos, elevada posición social; hermosa celebrada en regias estancias; majestuosa figura celebrada de propios y extraños; y gracias ponderadas en poéticos cantos, que la



SRTA. MERCEDES VILA
Autora de la pieza de música que acompaña á este número.

pluma de grandes talentos lanzara en aquel ambiente de adoración que en torno de la dichosa niña bullía para no ofrecerla ver más que dichas presentes y futuras. Aquellas nochebuenas, de sin igual alegría, y en las que se esperaba que el reloj diera las doce, para que después de la misa del gallo empezara el baile, con todos sus goces, y después la cena, con el espumoso champagne, ya no volverá jamás. La niña, la joven más tarde, ha desaparecido, dejando paso á la mujer que, llena de amarguras, de engaños y cansada su planta de pisar abrojos, sólo puede vivir de recuerdos.

La nochebuena que de tantas dichas llenó su existencia, hoy es la noche de las lágrimas, la noche de las penas, la noche en que su alma está alligada, llena de congojas, en medio de la soledad más espantosa; ya en torno suyo no resuenan los elogios, todo ha desaparecido; familia, amigos, dichas, alegres ilusiones, y lo único que le queda en el mundo, pasa la nochebuena muy lejos de ella. ¿Quién la consuela? ¿quién la sostiene en medio de sus tribulaciones? La flor de los recuerdos, llevándole en cada pétalo un dardo que, al traspasar su corazón, la adormece, haciéndola abrigar una ilusión, un deseo, una esperanza, ¡un más allá!
CONDESA DE
BLANCA LUNA



PROCESIÓN CONMEMORATIVA, EN BARCELONA,
DEL QUINGUAGÉSIMO ANIVERSARIO DE LA DEFINICIÓN DOGMÁTICA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN.

Fot. de Merletti.

MUSICOTERAPIA

En Rusia un sabio doctor, para bien de los mortales, hoy cura á más y mejor con remedios musicales. Juzgando fieras arteras los males, su plan explica, pues sabido es que á las fieras la música domestica. Y harto de la hidroterapia y demás apias en uso, por la musicoterapia lanzas rompe el doctor ruso. Al que una vida de perros le da una anemia fatal, le recomienda los hierros ó el triángulo, que es igual.

A quien le da horribles ratos el comer á dos carrillos, le hace que huya de los platos y que acuda á los platillos. Si porque es de rompe y raja una mujer da que hablar, al momento la entra en caja con la caja militar. Al loco, cuya obsesión hace que la calma pierda, logra ponerle en razón con instrumentos de cuerda. Y á la vez, al que tortura el asma á cada momento, la curación le asegura con instrumentos de viento.

Pues bien; entre las mejores curas del sabio doctor, la que asombra á los doctores, por ser la más superior, es la que de hacer acaba con Serapia, mi vecina, que de obesa reventaba y la ha dejado en la espina. Más que mujer era un fardo que echaba á piche un patache, y dejaba su andar tardo en cada pisada un bache. Y hoy de su ciencia el poder logró curación completa: no parece una mujer, parece una bicicleta.

Me dejó, al verla, confuso tal cambio en su humanidad, y al saber que el doctor ruso le curó la obesidad, —¿Cómo fué— le pregunté— su cura, Serapia amiga? Y ella: — Va á saberlo usted, ya que el saberlo le intriga: De curioso no le acuso y ante su ruego me combo; ¿que cómo me curó el ruso? pues fué ¡tocándome el bombo! Ante éxito tan colmado me separé de Serapia, creyendo á puño cerrado en la musicoterapia.

CARLOS CANO

JOSÉ VALLONESTA

En el último concierto de la Asociación Musical, que tan hábilmente dirige el reputado maestro señor Armengol, tuvimos el gusto de oír al notable pianista señor Vallonesta, cuya retrato acompañamos, que con toda corrección y pulcritud desempeñó las piezas que tenía á su cargo.

Empezó su tarea con el «Rondó capriccioso», de Mendelsshon, que ejecutó con suma limpieza y delicado sentimiento.

Teniendo ya al inmenso público que llenaba la sala, de su parte, siguió con la «Berçeuse», de Chopin, y el «Valse en la bemol» del mismo autor; siendo estruendosamente aplaudido y viéndose en la necesidad de ejecutar, fuera de programa, el «Valse en do sostenido», del mismo Chopin, su autor predilecto.

Pero donde se vió más y resaltó de una manera grande la mecánica que posee y el conocimiento de los recursos pianísticos, fué sin duda en la «Gran



Fot. de Napoleón.

tarantela», de Gottschalk, que ejecutó magistralmente, acompañado de la orquesta.

El público aplaudió frenéticamente, teniendo el señor Vallonesta que repetir aquel número para complacer al auditorio.

Sabíamos ya lo que puede dicho pianista, en cuanto á interpretación, pues tuvimos ocasión de juzgarle imparcialmente la temporada pasada, en el brillante «Concierto en sol menor»; de Mendelsshon, acompañado por la misma orquesta, que le valió también una ovación franca y espontánea.

Tanto en aquella ocasión como ahora, la prensa local ha elogiado calurosamente al joven concertista, á pesar de ser ya el piano un instrumento donde es muy difícil llamar la atención pública, por lo mucho que se ha generalizado y el número extraordinario de verdaderas notabilidades que á cada paso se revelan.

Entre éstas figura el señor Vallonesta, que reúne á su condición de pianista notable, la de profesor acreditadísimo, mereciendo por ambos conceptos nuestros cordiales aplausos.



PAISAJE

Salón Parés.

INDICE DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO

ARTÍCULOS LITERARIOS, CIENTÍFICOS, BIBLIOGRÁFICOS Y FESTIVOS; POESÍAS, CUENTOS, NOVELAS, ETC., ETC.

<i>Alcalde, Angel</i>		<i>Doria y Bonaplata, Evelio</i>		<i>Palau, Melchor de</i>	
Los fusilados	10, 19	La esclava	(poesía) 49	Cantares	223
La barca	167	La armadura y el cadáver	51	<i>Pela y Robin, José</i>	
<i>Alderete González, Miguel</i>		El manto azul		Vida alegre y muerte triste	131
¡Hermanos!	98	El torrente		<i>Redacción</i>	
El prólogo de una batalla	174	<i>Echarri, María de</i>		El sol	7
<i>Astort, Antonio</i>		Amor y envidia	34	Ricardo Brugada	10
Religión y trabajo	158	<i>García Pujol, Domingo</i>		Sabiduría árabe	15, 179
<i>Baires, Carlos</i>		¡Cuentol	186	Doctor Comabella y Maluquer	23
Deberes de la mujer	15	<i>Gener, Pompeyo</i>		El canto de la Muerte	31
<i>Blasco, Eduardo</i>		La sentencia de Apolo (ilustraciones de Pablo Béjar	18	Evelio Doria y Bonaplata	42
Los dos amores	205	<i>Giraldo, Francisco</i>		S. M. el Rey Don Alfonso XIII	69
<i>Blanca Luna, Condesa de</i>		Alma baturra	30	Barcelona y sus autoridades	70
La felicidad es un mito	116	<i>Gomila, Sebastián</i>		Séquito real	72
¡Noche buena!	234	¡Perral	178	El Rey en Cataluña	74
<i>Buscón, Juan</i>		<i>Gonzalo Morón, Dolores</i>		Excmo. Sr. D. José Maestre Vera, gobernador civil de Tarragona	98
Terceto de serafines	202	Las primicias	126	José Pinell	103
<i>Cano, Carlos</i>		<i>Iglesias, Ignacio</i>		Nota local	127
Musicoterapia (poesía)	235	Exposición A. Ros y Güell	226	Exposición General de Bellas Artes: Madrid	138
<i>† Carrasco, Alberto</i>		<i>Levi Murgasi</i>		La canción del fuego	187
Mi cicerone	66	Incesto	55	Las fiestas de la Merced	190
El caudal de Pinillos	211	La cantinera (ilustración de Rojas)	134	La Providencia	195
<i>Carrera, Salvador</i>		<i>Maurat Caamaño, A.</i>		De la tierra al cielo	210
Alvarez de Castro (poesía)	39	Pálida, rubia y triste (poesía)	171	Exposición de Minería en Barcelona	215
<i>Casanovas, Francisco</i>		<i>Medina, Miguel</i>		Gran Teatro del Liceo	218
Bellas Artes	2, 26, 34, 54, 62, 98, 210	El retrato	27	José Vallonesta	235
Félix Mestres Borrell	42	<i>Miranda, Carlos</i>		<i>Rodríguez Solís, E.</i>	
El establecimiento «Torino»	62	La confesión	226	D. Pedro Calderón de la Barca	130
Ramón Tusquets	86	<i>Moreno, Ana María</i>		<i>Salom, Divaldo</i>	
Luis Graner	106	Realidad	170	La primera cana (poesía)	171
José Jiménez Aranda	118	<i>Morera Galicia, M.</i>		<i>Soriano, Manuel</i>	
Alberto Pla y Rubio	198	Egloga premiada en los Juegos Florales de Zaragoza	208	Los patinadores	6
<i>Civils, Jose</i>		<i>Nicolau Roig, Vicente</i>		¡Oh, la gloriol	93
El nido (poesía)	171	Cartas íntimas (poesía)	135	<i>Turmo, Mariano</i>	
<i>Codina Umbert, Josefa</i>		<i>Noguerras y Oller, Rafael</i>		El legado del fraile	2
Fausto y Margarita	162	Noche de San Juan	111	La hoja seca	38
Pájaros á la huerta	222	<i>Osés Larumbe, José</i>		El choque	191
<i>Custodio, Mercedes</i>		La vuelta de los segadores	166	<i>Val, Luis de</i>	
Adversidad	54	<i>Ossorio y Gallardo, Carlos</i>		El frac	183
<i>Díaz de Escovar, Narciso</i>		La lengua universal	90	<i>Valero de Tornos, Juan</i>	
¡Si le da lo mismo!	102			Le tocó la suerte	230
Cantares	127			<i>Vilaseca, Florencio</i>	
				El prisma (poesía)	58
				<i>Wilson, Baronesa de</i>	
				Inmortales americanas. Elena Applegath Haviland	182